

## GAZETA NACIONAL DE ZARAGOZA

DEL JUEVES 19 DE DICIEMBRE DE 1811.

## NOTICIAS EXTRANGERAS.

## HUNGRIA.

Presburgo 29 de octubre.

Se sabe que el general ruso Kutosow ha declarado á los Vácos que no dexaria su provincia sino en el caso que perdiese una batalla, lo que no era probable sucediese.

## REINO DE NAPOLES.

Nápoles 25 de octubre.

Todas las relaciones que nos llegan de la Sicilia, ó bien sea por algunos de nuestros marinos prisioneros que logran escaparse, ó por desertores enemigos, ó por los mismos diarios sicilianos é ingleses, no nos dexan la menor duda del estado miserable á que se halla reducida aquella isla.

El gobierno está públicamente desquiciado con sus aliados; los ánimos se dividen entre ambos partidos; los impuestos exceden á toda ponderacion; el estado se pone en defensa contra sus mismos defensores; las prisiones se multiplican, principalmente de propietarios los mas bien acomodados; el comercio, sometido al despotismo de los Ingleses, se halla enteramente en manos de algunos de sus factores privilegiados, y los efectos de primera necesidad pasan á un precio excesivo, gracias á la rapacidad con que los arrancan por fuerza para exportarlos.

Tales son los elementos activos, las causas no interrumpidas de las próximas turbulencias, de los trastornos inevitables, cuyo momento vén acercarse de dia en dia los genios menos ilustra-



dos, y que derraman una sombría consternacion sobre toda la Sicilia. Asi los imprudentes Napolitanos, que cegados por las pasiones han pasado á buscar en ella un asilo, se lamentan amargamente de haber ido ellos mismos á abismarse en un piélago de tantas calamidades. Sabemós por muy cierto que del 22 al 25 del corriente llegaron á las costas de Calabria mas de 500 personas, justamente de aquellas mismas que la corte de Sicilia habia arrastrado en su huida, pidiendo la gracia de que se les permitiera volver á incorporarse con sus familias abandonadas. El gobierno estaba autorizado para ensangrentarse en ellas, pero nuestro rey, no mirando ya la falta que borraba su regreso, los ha recibido como á hijos extraviados; de modo, que asi que hayan purgado legalmente su contumacia, serán vueltos á admitir en el seno de la sociedad. Es de creer que un tan paternal acogimiento, un favor tan inesperado penetrará á los Napolitanos fugitivos, y que se apresurarán á seguir el exemplo que acaban de darles sus compañeros de infortunio.

*Otranto 23 de octubre.*

Algunas barcas que han regresado de Corfú nos han asegurado que el señor contra-almirante Leisseignes, que pasó por aquí hace unos dias, ha llegado felizmente á aquella isla, juntamente con dos convoyes que partieron de aquí el 15 y el 16, á pasarlo del cruzadero enemigo que se ha establecido frente á nuestras costas. Los dichos convoyes han llevado frutos, granos y otros efectos de surtido, de que Corfú se halla al presente abundantemente provisto. Las fortificaciones se hallan asimismo en un estado mas respetable, y el espíritu de los habitantes es tal que no pueden apetecerse mejores principios ni otros sentimientos.

El comercio entre Corfú y nuestras costas continua siempre con mucha actividad, sin que pueda el enemigo oponer á él obstáculos eficaces.

#### IMPERIO FRANCES.

*Wesel 7 de noviembre.*

Hace algun tiempo que las costas de la Holanda, las del gobierno de Hamburgo y las de Dinamarca se cubrieron de repente de una multitud de personas que habian dexado en ellas duran-



La noche varios bastimentos ingleses. Su simultanea aparicion debió llamar forzosamente la atencion de una vigilante policia, la que embió unos á Amsterdam y otros á Wesel. Todos ellos declaran que la Inglaterra los habia echado de su seno, por que sus enfermedades y heridas los imposibilitaban de servir mas largo tiempo; y algunos añaden otras circunstancias que hacen mas odiosas la ingratitude isleña: uno de ellos habia sido arrojado tan lexos de la costa que le llegaba el agua hasta los hombros, y solo á costa de mucho trabajo consiguió llegar á tierra, llevando consigo á su muger y su hijo en los brazos: otro habia visto perecer en las ondas una de sus compañeros de infortunio, por que no habia podido llegar á bordo.

Quando S. M. pasó por Wesel no se desdeñó fixar su atencion sobre los infelices arrojados á la costa que se hallan en esta plaza, que pasaban de cinquenta; y aun que habian entrado en el servicio de la Inglaterra, como habia sido por necesidad, el Emperador los perdonó, y mandó ponerlos en libertad.

Tal es la oposicion que hay entre la conducta de la Francia y la de la Inglaterra; esta desecha como una carga inutil á los desgraciados heridos en su servicio que no pueden hacer armas; aquella, al contrario, los recibe, los asiste y los vuelve á embiar á su patria.

Quarenta y tres de estos monumentos vivos de la odiosa política y de los avaros furores de la Inglaterra han rendido separadamente en Wesel sus uniformes declaraciones, las que, recogidas en un proceso verbal autentico, de muestran por menor y sin ninguna réplica la certidumbre de los hechos parciales que se acaban de presentar en un junto. La mayor parte de estos testigos estaban mas ó menos gravemente heridos, y todos han sido arrojados á las costas sin socorro, sin medios de subsistir, y de un modo que ha peligrado su vida.

Se desatan estas desgraciadas victimas de la suerte de la guerra, ó de una triste avaricia, en imprecaciones contra tamaña ingratitude, y manifiestan su admiracion y reconocimiento por el buen tratamiento que experimentan de un gobierno contra el que han hecho armas, y que por su parte repara la injusticia de aquel á quien tan imprudentemente han servido.



Cádiz 8 de setiembre.

En el *Redactor general* de ayer 7 de setiembre se han publicado varias reflexiones sobre el espíritu que ha dirigido hasta ahora á nuestras gazetas desde que comenzó la revolucion. El autor, que se firma M. de R., pone este epígrafe al principio de su papel:

¿Se ganó, ó se perdió?  
No hai nada de oficio.

»Desde el principio de la revolucion, dice en seguida, he creído una de las principales causas de nuestros males el empeño general de *alucinar* al público con noticias exágeradas de nuestras victorias, con la ocultacion de los desastres, y con un silencio impolítico y desconsolador, quando de nada menos se trata que del peligro de la patria. Siempre tiene el pueblo el derecho de que el gobierno le instruya del estado de sus intereses, y por lo mismo en una guerra en que la opinion era la única resistencia que se podia oponer para contrarestar las superiores fuerzas de nuestro enemigo, no cabe un error mas impolítico ni de peores consecuencias que el que han cometido los diferentes gobiernos que se han sucedido entre nosotros, dexando al pueblo en una total ignorancia de los sucesos, y expuesta la opinion pública á extraviarse, á merced de los necios que son los mas, y de los malintencionados, que no son pocos.

»Apenas la victoria de Bailen y la retirada de los Franceses hasta el Ebro dieron anchura á las juntas provinciales para olvidarse de su *origen* (1), y para no cuidarse el porvenir, empezó este nocivo sistema de adormecer al pueblo, de ocultarle los riesgos á que no tardaría en verse expuesto, y de entre tenerle con fábulas y sueños lisongeros. Fómóse la central (2) mientras allá en el Norte se apiñaban los nubarrones, que pro-

(1) Las juntas provinciales formadas en el tumulto de un pueblo cho desenfrenado, y por consiguiente sin mandamiento, sin autoridad y sin poderes legítimos, se olvidaron de su origen: cada una de ellas quiso hacerse independiente, aspirar á una soberanía absoluta.



habían de venir á descargar su furia al Pirineo; mas sin embargo de la cercanía del peligro, como que se temió despertar é instruir al pueblo, el escandaloso decreto que echó grillos á la imprenta, dió á conocer desde luego la salud que debíamos prometernos del nuevo médico, que empezó por suministrar al enfermo *beleño* y *adormideras*. Los insulsos papeles oficiales publicados en aquellos dias de crisis, en que parecia decidirse la suerte de la nacion, juntamente con la de sus exércitos; el vecindario de Madrid, mantenido en *dudas é incertidumbres* (3) al acercarse ya el enemigo vencedor; y el gobierno mismo irresoluto y casi sorprendido, dieron muestras de los amargos frutos de tan errado sistema.

Trasladada, ó mas bien fugada la central desde Aranjuez á Sevilla, «significó, dice el autor, los mismos pasos: la curiosidad pública en medio de los peligros y de las calamidades que se sucedían unas á otras, se veía mortificada con un silencio desdeñoso; y la capital y las provincias apenas recibían mas noticias que las averiadas que comunicaban los patrones de barcos, los cuentos de los arrieros, ó los partes descabellados de los confidentes. Así dormíamos contentos con saber por la gazeta del gobierno de Sevilla, que Sierra-Morena estaba bien fortificada, y que había sido rechazada una descubierta francesa que había osado acercarse; quando cayeron los enemigos sobre la Andalucía, que fue conquistada en 10 dias, y la junta central, que se creía eterna en el alcázar de Sevilla, conoció lo deleznable que es un gobierno

(2) La junta central participaba de las mismas imperfecciones, y tenía los mismos vicios y nulidades que las provinciales, de cuyos elementos vino á componerse. Todos los escritores insurreccionales, y aun ella misma, han tenido que confesar esta verdad.

(3) Debiera añadirse: y *alimentado de falsedades y de mentiras las mas absurdas*. Los hombres buenos y verdaderos amantes del bien de la patria maldecían en aquellos dias de crisis y de amargura á los motores de una revolución que tantas lágrimas y tanta sangre iba á costar á la España; y condenados á llorar en secreto los extratíos de un pueblo alucinado, guardaban un profundo silencio, convencidos de que sus vidas serían otras tantas víctimas inútiles, sacrificadas al furor de los malvados en el momento que intentasen solamente manifestar recelo ó temor del mas mínimo peligro.



débil, al deshacerse desmoronada en su corto viage á la Isla de León.

«Sucedióle la pasada regencia; y sean quales fueren sus ventajas ó desventajas comparada con la central, que á costa de su vida la habia abortado, no habrá ninguno tan injusto que les niegue una igualdad perfecta en esto de no dar noticias al público, y de dexarle á ciegas, buscando relaciones mentirosas de encuentros y batallas en diarios y papeles escritos lo; mas con poco juicio ó con sobradas ganas de procurar despacho á costa de engañar al público.

«Llegó en fin la época de las cortes, y el decreto de la libertad de imprenta anunció que era llegado el tiempo en que no se trataba de ilusiones y engaños, sino de verdad y franqueza. La creación de la nueva regencia pareció prometer igualmente que ya cesaria el silencio de los papeles del gobierno; y que fueran favorables ó adversos los sucesos, el público los sabria tal qual habian sido sin adulteracion ni disfraz. Asi lo exigia la impaciente curiosidad del público, cada vez mas ansioso de saberlo que tanto le importa, y asi lo reclamaba el peligro de la patria. Mas por desgracia el que solo lea las gazetas de nuestro gobierno actual, se quedará tan en tinieblas como el que leyera las de los gobiernos anteriores, y el pueblo ignorante de todo lo que pasa (4): que tomen los franceses una plaza fuerte; que conquisten una provincia; que se pierda una batalla, ó se disperse un ejército, nada se nos dice, nada sabemos con certeza. ¿Que ha sucedido? nos preguntamos los que vivimos en el asiento mismo del gobierno: poco habrá sido, dicen los alegres y citan una carta particular. Terrible habrá sido el golpe, responde un melancólico, quando el gobierno rehusa manifestarlo. Traicion oculta habrá habido, gritan los afectos á horca y cuchillo, y por eso no se aclara el hecho. Asi se queda todo el mundo en dudas; lucen los periódicos con sus relaciones buenas ó malas; púntase el mismo suceso de mil y mil maneras contradictorias; salen cartas para las provincias y para la América, escritas por cada qual segun

(4) En efecto, la gazeta de la regencia es entre todos los periódicos de Cadiz el mas despreciable, y el que mas abunda de noticias falsas, tanto del extranjero como de las nacionales.



725  
su intencion, su humér y su talento: llegan noticias á Londres, y 4 gazeteros vocingleros de aquella capital nos llenan de insultos, y entibian el ardor de la nacion inglesa por nuestra causa; Y de todo esto quien tiene la culpa? Nadie en particular; solo el mal sistema que se siguió desde el principio, y que aun continúa, de no decir la verdad lisa y llana al pueblo (5). Publiquense sencillamente los hechos. Si no se abraza este partido tan útil como justo, cada vez se extraviará mas la opinion pública, se debilitará la fuerza del gobierno, y se afloxarán los lazos que le unian con las provincias, con la América y con las naciones amigas.

„Muchas reflexiones me ocurren para demostrar la utilidad de este principio; pero basten estos renglones, aunque rudos y desaliñados, para que al preguntar con ansia ¿se ganó, ó se perdió? no nos vuelvan á responder, encogiéndose de hombros, *no hai nada de oficio.*”

(5) La ignorancia del pueblo es la base de la tiranía. En un mal gobierno el mejor sistema es alucinar los pueblos y ocultarles la verdad. „Venid á sacrificaros, ciudadanos pacíficos, por el bien estar de los vocales de las llamadas cortes y de la regencia: ofreced vuestros hijos en holocausto á la inveterada venganza de los ingleses: alistaos en batallones sin gefes, táctica militar ni disciplina; presentaos delante de las tropas mas aguerridas del universo para ser siempre vencidos: sacrificad la fortuna presente y futura de vuestras familias á nuestro capricho: nosotros, que os lo mandamos, ya sabemos que sereis sometidos, que sufrireis todo el horror de la guerra por defender la causa de la Inglaterra: quando la cosa apure, nos marcharemos, os abandonaremos la soberanía y la representacion nacional, y procuraremos llevarnos en nuestra retirada con que suavizar el dolor que nos causarán las lágrimas que os harán derramar los efectos de nuestra loca é imprudente obstinacion, y de nuestra criminal deferencia al enemigo de la tranquilidad del continente.” Este seria el lenguaje de la verdad lisa y llana; pero lejos de obrar lo que desea el gobierno insurreccional, produciria lo contrario; por consiguiente las derrotas debien ser victorias; las pérdidas ganancias, y las contribuciones donativos voluntarios; y hay una necesidad de engañar al pueblo, si aquel gobierno quiere llevar adelante sus funestos designios. El Sr. M. de R. tiene una inocente ingenuidad, que haria honor á qualquier otro que no estuviese en el partido de la insurreccion. Sin embargo, tal es la fuerza de la conviccion interior, que obliga á las veces á arrancar verdades, que estan en oposicion directa con el sistema de la faccion destructora que alli domina, ó, por mejor decir, ¿que sirve a la Inglaterra.



Zaragoza 18 de diciembre.

*Exército imperial de Aragon. — Orden del general gobernador de la provincia de Tortosa.*

Me apresuro á anunciar á las tropas de mi mando que el general Decaen escribe con fecha del 5 del corriente, que ha entrado en Barcelona con un convoy considerable de ganados, harina y granos, despues de haber batido completamente á los generales españoles Lasruci, Sarsfield, el baron de Eroles y las cuadrillas de Milans y Massuan que habian intentado oponerse al paso del convoy; y que la division Sarsfield, compuesta de tropas de línea y caballeria, ha quedado de todo punto destruida.

Es tan considerable la pérdida de los Españoles que el general Lasruci ha llamado las tropas que estaban en Reus, para reforzar los restos de su ejército.

Al tiempo de evacuar á Reus los Españoles se han llevado consigo al coronel O Rian su comandante, atacado de una violenta enfermedad.

Las tropas francesas ocupan á Reus desde el 13 del corriente.

En la noche del 9 al 10 del mismo una violenta tempestad ha dispersado un convoy considerable de víveres que embiaban por mar al enemigo; dos buques que hacian parte de él, cargados de sardinas y harina han sido arrojados por las olas al puerto de Tarragona, y sus cargazones se han depositado en los almacenes de aquella plaza. = Tortosa 14 de diciembre de 1811 = El general de brigada, gobernador de la provincia, *Baron Laffosse*. = Al señor general baron Paris, en Zaragoza. = Es copia de su original = El mayor, comandante la plaza, castillo y distrito, *Renouviers*.

NOTA. En el próximo número continuaremos la estatística de Valencia.

De orden del Gobierno: En la Imprenta del Sto. Hospital.